https://info.nodo50.org/Me-dueles-Zaragoza.html

Me dueles Zaragoza

- Noticias - Noticias Destacadas -

Fecha de publicación en línea: SÃ¡bado 7 de octubre de 2017

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

¿Cómo ha podido ocurrir? ¿Cómo Norberto Pico, líder de Falange Española de las JONS puede dar un discurso en mi ciudad delante de miles de personas? ¿Quién y porqué alienta este auge del fascismo?

El pasado 1 de Octubre estuve en Barcelona conviviendo con catalanes y catalanas que, en un acto de desobediencia civil como no se ha vivido en las últimas décadas en toda Europa, salían a la calle a intentar ejercer el derecho a decidir. Conversando con diferentes personas, medio en broma, medio en serio, les advertí: “tengo miedo de volver”. La clavé.

Mientras las ciudadanas catalanas –ancianas, jóvenes, de derechas, de izquierdas…- eran apaleadas a las puertas de colegios electorales –en cumplimiento de la ley dicen- tratando de celebrar un referéndum –ilegal según las mismas lenguas-, por las redes sociales pude comprobar como miles de personas de mi ciudad compartían escenario con la Falange Española de las JONS, y no solo eso, sino que vitoreaban el discurso de Norberto Pico que, oportunista como ninguno, utilizaba el “estado de derecho” para armar sus argumentos, cuando todas deberíamos recordar cuales son los verdaderos valores del yugo y el haz de flechas. Aquellas imágenes dolían. Dolían mucho.
[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH225/22154696_1957911281119096_8189803369681475283_n-14c5f.jpg] **Norberto Pico durante el acto en Zaragoza organizado por FE-JONS**

Cuando regresé de Catalunya, miraba con asombro las calles de mi ciudad, pues mal que les pese a algunas personas también me pertenece. La fachada colgaba de los balcones. Muchas y muchos habían decorado sus casas con la rojigualda, en un momento tan tenso para la historia del Estado español, que me parecía asombrosa la facilidad para la polarización, para la elección de un bando más de forma inconsciente que comprometida.

Ahora, la historia del *procès* está finita y las calles en Catalunya han hablado representando a un gran porcentaje de catalanes y catalanas, como se pudo comprobar el 3 de octubre. Es difícil aventurar si es el 50% de la población, pero *més o menys*, por ahí anda la cosa. Aunque le duela a alguna gente.

¡Ay! Pero a este lado de la frontera el odio a lo catalán se había multiplicado. En apenas cuatro días. Tal es el sentimiento alentado por los constitucionalistas y más allá –en la ultraderecha- que mis paisanos han sido capaces de manifestarse con la Falange Española de la JONS, en cierto modo vulnerando aquella Constitución que tanto veneran y parece inmutable –bueno excepto si supone antes pagar la deuda que mantener los servicios públicos (veáse la reforma del Artículo 135 de la misma) -. Por lo demás, si por algunos fuera, la Carta Magna viviría 100.000 años, como un ente inmutable, simplemente porque tienen miedo a que algo cambie. Se han convertido en, como bien los ha definido Guillem Martínez, los “ultra-constitucionalistas”. Y en ese caladero buscan pescar Norberto Pico y la FE-JONS.

A partir de ese domingo no solo los balcones españecían. Las calles seguían haciéndolo. Los medios. La tele. La radio. Todo. En la tarde de este miércoles –va en cursiva porque voy a usar el lenguaje de la prensa ultra-constitucionalista y de los dirigentes del gobierno español- *una turba de radicales constitucionalistas ocupaba el Paseo María Agustín para imponer sus ideas alterando la convivencia de la ciudad*. ¿A qué suena raro este lenguaje? Pues es con el que bombardean pero en dirección contraria quienes, de forma consciente o inconsciente, alentan algo que nadie, ni si quiera los de la rojigualda en el balcón, queremos ver. Quienes disfrutasteis del espectáculo ante la Comandancia de la Guardia Civil de Zaragoza, agitando vuestro orgullo patriótico, podréis veros como constitucionalistas, otros os ven como ultra-constitucionalistas, pero permitidme el derecho a veros como quienes jalean a aquellos que apalearon a cientos de personas en Catalunya el domingo.

Copyright © Nodo50

En tan solo una semana, muchos y muchas zaragozanas habéis compartido espacio con el fascismo y habéis festejado la represión. Y eso es tan cierto como que lo ven mis ojos. Cuando algunos vimos las tremendas imágenes a las puertas de los cuarteles del *“a por ellos oé”* y el *“darles caña”*, nos echamos las manos a la cabeza. Cuando volví de Catalunya me asaltaron más preocupaciones. A día de hoy, sin miedo, siento algo de desesperación.

El odio al catalán comienza mutar. Ya no son solo aquellas personas del otro lado de la frontera que consideráis traidores y sediciosos. Ahora el odio se expande y son los rojos, o vete tú a saber. En la mañana de este jueves el acto organizado por la Guardia Civil en la Plaza del Pilar ha mutado en acto político, y en él se han sucedido las protestas contra el alcalde de Zaragoza, Pedro Santiesteve. Vuestra última misión es pedir que no venga la alcaldesa de Barcelona, junto a la de Cambrils, a recoger la medalla que a título honorífico le concedió la unanimidad del pleno del consistorio –con los votos de PP, Ciudadanos y PSOE, todos del frente constitucionalista- por los atentados sufridos este verano. En cierto modo resulta curioso como muchos de vosotros habéis pasado del “Todos somos Barcelona” en vuestras cuentas de Facebook, tras el atentado yihadista, a pedir una intervención militar en Catalunya. Curioso no, preocupante.

Igualmente me preocupa que comencéis a pensar que el gobierno y el frente constitucionalista son débiles en sus decisiones, porque lo que hace falta es más mano dura. Porque entonces Norberto Pico habrá estado acertado en su aparición el 1 de octubre y algunos de vosotros pasaréis a estar del lado del fascismo. Codo con codo. Entonces ya no habrá zaragozanos y zaragozanas, ni momento para la discusión con argumentos. Los bandos dejarán de tener esa esencia futbolera e irresponsable que tienen ahora. Entonces ya no habrá solución.

Me dueles Zaragoza.

Copyright © Nodo50